

En el artículo "La música, *Amica Amicis*", Paredes presenta una apreciación personal del papel de la música en la vida diaria y deja entrever su visión estética en torno a la situación musical en sus tiempos: "En la actualidad la música ha sido relegada a un plano inferior y no se la toma en cuenta para los fines de la educación de la juventud. Tan sólo un papel de diversión más o menos honesto algunas veces y en otras de agente de torcidos caprichos humanos" (Paredes 1945).

Paredes compara a la música con la amistad y ve al arte como parte de la belleza. Por tal motivo se lamenta acerca de las rivalidades existentes entre sus compañeros de la Escuela Superior de Música Sagrada: "Ese don de Dios que a muy pocos depara (el don de hacer música) debe producir la unión estrecha, la amistad pura, la convivencia sincera. Es triste pensar que entre nosotros, los que tenemos poder para evitar la catástrofe de la amistad, haya más desigualdad, más charlatanería, más insinceridad. Nos rechazamos el uno al otro..." (Paredes 1945).

En el artículo de febrero de 1946, Paredes habla del "Armonio", instrumento utilizado en las parroquias en ausencia del órgano y presenta una explicación acerca de su funcionamiento y uso correcto de sus partes principales: los pedales, las rodilleras, el manual o teclado y los registros.

Por último en su artículo "Cantores. El solfeo en las parroquias", Paredes se queja acerca de la falta de preparación en solfeo que presentan los jóvenes al ser examinados para ingresar a la Escuela Superior de Música Sagrada: "Sin esta base (del solfeo), cualquier enseñanza de alguna de tantas ramas de la música es absurda. Por lo tanto, es necesario aprenderla bien y enseñarla mejor" (Paredes, 1947).

Paredes lista una serie de recomendaciones para la enseñanza del solfeo en relación a los aspectos de lectura, entonación y dictado musical. Acerca de este último señala: "El dictado rítmico-melódico comprende desde trozos a una voz hasta a varias voces, en forma armónico-melódica o contrapuntística" (Paredes 1947).

Paulino Paredes en Monterrey / Escuela Diocesana de Música Sacra

Antes de la llegada de Paredes a Monterrey no existían en esta ciudad músicos preparados en la obra litúrgica; los que existían eran improvisados, no había un conocimiento real del canto gregoriano ni de la música que debía ejecutarse (Infante, 2003a). La música que era utilizada en las iglesias antes de 1949 consistía en melodías populares mexicanas adaptadas con letras de la Iglesia (Figueroa, 2002b); los organistas eran líricos, traídos de los pueblos.

Antes de la llegada de Primo Cuautli, José Hernández Gama y Paulino Paredes a Monterrey solamente había tres organistas en toda la ciudad (Rocha, 2003). La llegada de Paredes hizo un cambio total en la música sacra. Paredes puso la música sacra en su lugar; era un señorón que no cabía aquí (Figueroa, A. 2002).

La llegada de Paredes a Monterrey, la producción de música sagrada que llevó a cabo en esta ciudad y que a su vez fue publicada en la revista *Schola Cantorum* y su constante comunicación con la Escuela Superior de Música Sagrada y en particular con Miguel Bernal Jiménez, vinculan al norte de México con el centro del país.

Invitado por el Dean don Pablo Cervantes, a instancia de Primo Cuautli quien ya se encontraba en la ciudad de Monterrey como organista de la Catedral (Hernández, 2003), Antonio de P. y Ríos funda la Escuela Diocesana de Música Sacra. Asimismo, Franco (comunicación personal, sin fecha) menciona que la Escuela Diocesana de Música Sacra fue fundada el 12 de enero de 1949.

Contrario a la afirmación de Franco, en la revista *Schola Cantorum* se encontró el siguiente dato: "El 17 de enero se iniciaron los trabajos de la Escuela Diocesana de Monterrey con asistencia de ocho alumnos. Parece que todo va bien y se espera que para el próximo curso que comenzará, D. M. (Dios Mediante, nota del autor), en septiembre, haya alumnos suficientes para que la escuela se sostenga económicamente por sí sola. Por ahora todos son gastos y más gastos" (Paredes, 1949).

Asimismo Martínez (1949) señala el viernes 14 de enero del mismo año que: "el próximo lunes el Excmo. y Reverendísimo Sr. Dr. don Guillermo Tritschler y Córdoba se dignará hacer la bendición solemne de la Escuela Diocesana de Música Sacra de Monterrey". En esa época Tritschler y Córdoba era arzobispo de la ciudad de Monterrey y dio un fuerte impulso a esta escuela.

Tritschler era un amante de la música tal como lo menciona Tapia (1998, p. 36) "Don Guillermo (Tritschler y Córdoba)... fue un gran conocedor del canto

gregoriano, el litúrgico por excelencia, y de las más variadas composiciones de canto y de música de su tiempo". Don Guillermo era un hombre a quien Dios hablaba a través de la música (Infante, 2003).

Durante varios años, antes de la fundación de la Escuela Diocesana de Música Sacra en Monterrey, el Dr. Tritschler acostumbraba enviar a un grupo de seminaristas a estudiar todos los veranos a la Escuela Superior de Música Sagrada en Morelia. Posteriormente esto ya no fue necesario debido a que ya existía una escuela especializada en la ciudad. Al respecto existe un comentario hecho por Guisa (1947 p. 144):

"Notable esfuerzo digno de alabanza. Después de largo y penoso viaje, seis alumnos del Seminario de Monterrey, los señores Minoristas D. Alfonso Hinojosa, D. Roberto Infante, D. Luis Almaguer, teólogos D. Carlos Carrillo, D. José Hernández y filósofo D. Rodolfo Almaguer llegaron el mes pasado a la Escuela de Morelia para hacer un nuevo curso breve de música sagrada. Manifestamos públicamente nuestro agradecimiento al Excelentísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo Dr. D. Guillermo Tritschler por la decidida y valiosa protección que ha impartido a dichos jóvenes..."

Tapia (1998 p. 37) "El Arzobispo de México José Mora y del Río lo nombró (a Tritschler) secretario de la Comisión de Música Sacra, y él cumplió con grande empeño en difundir las enseñanzas del Papa Pío X, especialmente la constitución *Musicae Sacrae*, promoviendo tanto el canto gregoriano, como las obras de polifonía religiosa de los autores contemporáneos".

La Escuela Diocesana de Música Sacra tuvo su primera sede en Modesto Arreola Núm. 303 Pte. en el centro de Monterrey (Rocha, 2001 y Guisa 1949a) (Ver fotografías). Posteriormente la escuela se ubicó a espaldas de la Catedral, actual casa parroquial y antiguo hogar del padre Raymundo Jardón (Rocha, 2001).

La primera planta de maestros de esta escuela estuvo conformada por: "Primo Cuautli, José Sandoval, Trinidad Martínez y otros más" (Martínez, 1949). Contrario a la afirmación de Martínez, Rocha (2003) asegura que ni José Sandoval ni Trinidad Martínez fueron maestros de la escuela. Por otro lado, Alfonso Figueroa Ochoa (2002a) afirma que él fue maestro fundador de la escuela antes de iniciarse en el sacerdocio.

Debido a que en la época de la fundación de la Escuela Diocesana de Música Sacra había en Monterrey una gran falta de conocimiento en el arte musical

sacro, ésta tuvo como uno de sus objetivos ayudar a erradicar esa ignorancia y darle a la música el lugar privilegiado que le era merecido. El objetivo de dicha institución era: "formar cantores y organistas que desempeñen su oficio con decoro para la casa de Dios y con provecho de las almas" (Guisa, 1949a). Las materias principales impartidas en ese tiempo fueron: Armonía, Solfeo, Piano, Órgano, Coros y Canto Gregoriano. La enseñanza impartida en esta escuela seguía las reglas establecidas por el *Motu Proprio de Pío X*.

A pesar de tener que afrontar dificultades de diferente índole, la fundación de la Escuela Diocesana de Música Sacra dotó a la ciudad con músicos religiosos profesionales que continuaban la tradición de la escuela de Michoacán.

Paulino Paredes fue nombrado director de la institución en 1949. Posteriormente en mayo de 1955 el Pbro. Roberto Infante fue nombrado médico y director de la escuela (Guisa 1955) cuando ésta se extendió y formó una escuela primaria (Hernández, 2003). Infante comenta: "al llegar de Roma en 1955 fui invitado para hacerme cargo de la dirección de la escuela. Era natural, llevaba conmigo estudios musicales. Al tomar las riendas de la escuela le hablé al maestro Paredes y juntos hicimos mancuerna, uno a lado de otro" (Infante, 2003a).

Aparentemente ambos, Paredes e Infante, compartieron la dirección de la escuela durante dos años: Paredes como director artístico e Infante como director técnico. Esta información se pudo verificar de viva voz con el padre Infante (2003).

Además de tener el puesto de director de la Escuela Diocesana de Música Sacra, Paredes fue invitado por el arzobispo Alfonso Espino el 5 de septiembre de 1951 como "miembro consultor" de la Comisión de Música Sacra en la época de reconstrucción de la misma (Espino comunicación personal, septiembre 5 de 1951) (Ver anexo documentos).

Con el propósito de dar a conocer los avances del alumnado y las diversas actividades que ahí se realizaban, la Escuela Diocesana de Música Sacra contó con un órgano difusor: *El Teclaso*. Guisa (1949b), menciona que se planeaba que este medio informativo se convirtiera en una revista. No obstante, el Pbro. Alfonso Figueroa (2002) comenta en su calidad de maestro fundador de la institución en el área de solfeo que *El Teclaso* era sólo un periódico mural que posteriormente se llamó *Amica Amicis*.

En junio de 1949 la Escuela Diocesana de Música Sacra efectuó su primer

concierto de fin de cursos. Este programa fue transmitido por radio a través de XEMR. Este concierto fue precedido por una disertación histórica sobre la música sagrada en Monterrey, en labios del padre Pablo Cervantes (Guisa 1949b). Posteriormente, en el año de 1952 se realizó un concierto en honor del arzobispo (Guisa 1952).

A pesar de que la escuela llevaba una considerable actividad surgieron varios acontecimientos que dieron como resultado el cierre de esta institución.

En relación a este periodo cabe resaltar lo siguiente: "Después de toda crisis, se impone la necesidad de una redoblada e inteligente vigilancia que tenga a su servicio todos los medios indispensables y que no sea distraída en otras atenciones (el que a dos señores sirve...). Alguien que reconoce superiores jerárquicos tiene insustituible necesidad de plena comprensión con raudales de generosidad. Ya el médico-director parece poseer las cualidades personales que pueden conducir a un porvenir luminoso" (Guisa, 1955).

El fragmento antes mencionado habla de una crisis en el seno de la escuela, el cambio de mandos y el despido probable de Paredes como director artístico.

Aunado a la crisis antes mencionada sucedieron además otros acontecimientos inesperados que agravaron la situación: la muerte de los principales impulsores de la Escuela Diocesana: el arzobispo Tritschler y Córdova (1952), el padre Pablo Cervantes (abril de 1956) y de su fundador Paulino Paredes (abril de 1957) así como la renuncia del Pbro. Roberto Infante a la dirección de la institución.

En el momento de cierre de la escuela, el maestro José Hernández Gama era su director artístico. Según sus palabras: "ante una falta total de recursos, el padre Juan de Dios Garza me informó el cierre definitivo de la escuela" (Hernández 2003). Por otro lado (Rocha 2003) comenta que: "El padre Garza llegó a finales de noviembre y nos dijo: la escuela dejó de funcionar desde el 1º de noviembre".

Paulino Paredes: reformador e impulsor de coros

Además de desempeñar su labor principal de director de la Escuela Diocesana de Música Sacra, Paredes se destacó como un impulsor de coros. Su trabajo como director coral incluye la dirección del coro "La Silla" perteneciente a la Escuela

Diocesana de Música Sacra, el coro del Colegio Labastida, el coro de la Comisión Nacional Bancaria y el de la Sociedad Cuauhtémoc y Famosa (Figuroa, 2002a). A la llegada de Paredes la actividad coral en la ciudad era muy pobre (actualmente no existen datos de coros estables en la ciudad en aquella época); sin embargo, con la fundación de los coros antes mencionados Monterrey obtuvo una renovada actividad coral.

Coro "La Silla"

En relación a la formación del coro "La Silla" (Paredes, 1949a) en la revista *Schola Cantorum* comenta lo siguiente: "Andamos reuniendo un grupo de niños para formar el coro que tanta falta hace en estas latitudes. Para mí esto del grupo es muy importante, para el futuro de la escuela y para los trabajos musicales de las parroquias, pues aparte de servir de ejemplo para formar en ellas grupos semejantes, de allí saldrán muy buenos elementos para los estudios propiamente musicales que son el objeto de la escuela (Diocesana de Música Sacra)".

Paredes nunca se alejó de su objetivo principal de dotar de alumnos a la Escuela Diocesana, por lo que la labor realizada con sus coros estaba orientada en parte a la interpretación de música sacra. Hernández (1957) afirma que: "Los primeros frutos de la escuela (Diocesana de Música) no se hacen esperar, con la organización del coro La Silla el maestro Paredes asegura el resurgimiento de la música coral en Monterrey". Este coro contó con cierto reconocimiento en la localidad. "Los diarios de la capital, haciendo alusión a nuestro coro, dicen que es uno de los mejores coros en Monterrey" (Paredes, 1951).

El coro "La Silla" tuvo múltiples presentaciones en la radio XEMR y la XET interpretando música sacra y profana. "Estas presentaciones fueron aproximadamente por un año, una vez a la semana desde la iglesia de San Luis Gonzaga. El programa tenía cierta aceptación, recibimos llamadas del público" (Rocha, 2003).

Según el testimonio del propio Paulino Paredes (1949):

La XET está transmitiendo a las 22:15 h, lunes, miércoles y viernes el "Momento espiritual", con la actuación de Primo Cuautli en el órgano y la participación del coro de la escuela; los viernes ejecutamos música sacra. Estos conciertos están siendo muy gustados.

El lunes 14 de noviembre el coro "La Silla" de la escuela participó en la hora de la superación nacional cantando canciones populares mexicanas, programa que se transmitió a control remoto y en cadena con todas las estaciones locales desde el Aula Magna de la Universidad.

Años después y a instancia del maestro Paredes este coro cambió de nombre y se llamó "Orfeón Pío XII" que contaba sólo con varones. Posteriormente tras la muerte de Paredes y después de las gestiones de Hernández Gama (2003) y Rubén Rocha (2003) este coro nuevamente cambió de nombre por el de "Paulino Paredes" en memoria del maestro.

Coro del Colegio Labastida / Coro de la Comisión Nacional Bancaria / Coro de la Sociedad Cuauhtémoc y Famosa

Paredes además de fundar el coro del Colegio Labastida, laboró como maestro en esta institución: "En el Colegio Labastida la música ocupa un lugar especial en la educación del sentimiento estético de sus alumnas. Todos los cursos y grados tienen, aparte de audición musical y las clases de canto coral que los programas piden, algo de Solfeo, Historia de la Música (adaptada a la capacidad intelectual de las alumnas) y Canto Gregoriano que practican en las misas y horas santas con que el colegio solemniza sus grandes fiestas" (Paredes, 1951).

El coro del Colegio Labastida tuvo participaciones importantes en la ciudad como la que se llevó a cabo el 19 de junio de 1951, a las 18:00 h en el Casino de la ciudad de Monterrey. En este concierto se ejecutaron obras corales como el "Aleluya" del oratorio *El Mesías* de Haendel (Paredes, 1951).

Este colegio contó con otros maestros como Rafael Almaguer (pianista), Primo Cuautli y José Hernández Gama. El crecimiento musical del alumnado fue tal que a fines de los años sesenta (después de la muerte de Paredes) el coro del colegio tuvo una presentación con la Orquesta Sinfónica de Guanajuato bajo la dirección del Mtro. José Hernández Gama (Hernández, 2003).

El trabajo con el coro de la Comisión Nacional Bancaria fue breve (tres meses) ya que dicho coro fue formado solamente para preparar un concierto en 1950 en el Casino Monterrey. En este concierto Paredes presentó obras mexica-

nas originales de su autoría, así como arreglos de música popular mexicana escritas por él. (Figueroa, 2002a).

Paredes fundó el coro de la Sociedad Cuauhtémoc y Famosa (no existen datos sobre fechas exactas: probablemente en 1953 ó 1954) con el propósito de fomentar la recreación de sus trabajadores. A la muerte del maestro Paredes, José Hernández Gama es nombrado titular del coro "FAMOSA" (Hernández, 2003).

Escuela de Música de la Universidad de Nuevo León

Paredes desempeñó dos funciones en la Escuela de Música de la Universidad de N.L.: la de catedrático y la de director.

Cátedra de Composición

Paredes desde 1951 formó parte del cuerpo docente universitario. El siguiente documento oficial señala:

El Consejo Universitario ha tenido a bien nombrar a usted catedrático de Composición, en la Escuela de Música, con un sueldo mensual de \$200.00 (Doscientos Pesos 00/100 M.N.), que a partir del día 15 de septiembre del presente año le será cubierto por la Tesorería General de la Universidad (Moreno, comunicación personal, 25 de octubre de 1951) (ver anexo documentos).

Desde 1951 hasta su muerte Paredes desempeñó su cátedra de Composición. Sin embargo, no existen más datos al respecto, ya que la actual Facultad de Música de la Universidad Autónoma de Nuevo León no cuenta con un registro detallado de todos sus catedráticos y las materias que desempeñaron a lo largo de la historia de la facultad. Por otro lado, Hernández Gama afirma que Paredes impartía las cátedras de Armonía e Historia de la Música además de Composición (Hernández, 2003).

Alumnos destacados: Paredes tuvo algunos alumnos particulares en el área de *Composición* (Rocha, 2003). Al respecto Villegas (1957) comenta que: "Quedan

como testimonio de su dinamismo (de Paredes) la Escuela Diocesana de Música Sacra que fundó y esparcidos en el medio cultural regiomontano numerosos valores musicales a cuya formación ayudó Paredes”.

Entre estos alumnos destacan dos de las figuras más importantes de la composición local de la etapa posterior a Paredes. Una de ellas es Nicandro Tamez, quien desarrolló una importante actividad musical en Monterrey desde 1972 hasta su muerte en 1985. Fue director de la Escuela de Música de la UANL, filósofo, pedagogo, organista, pianista y compositor. Asimismo, fundó la Escuela de Música de la Universidad Regiomontana. En las primeras obras de Tamez se alcanza a notar la influencia nacionalista (Soto, 2003).

Otra figura importante es Ramiro Luis Guerra, quien no fue alumno directo de Paredes; sin embargo, recibió consejos y asesorías en numerosas ocasiones (Villarreal, 2003). La muerte de Paredes truncó la posibilidad de que Guerra fuera su alumno directo.

Dirección

El 27 de abril de 1956 Paulino Paredes es nombrado director de la institución:

El ejecutivo de mi cargo, en uso de la facultad que le concede el artículo 24 de la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León, ha tenido a bien designar a usted DIRECTOR DE LA ESCUELA DE MÚSICA, con el sueldo mensual que a ese empleo le corresponde de acuerdo con la partida respectiva de la Ley de Egresos vigente (Rangel, comunicación personal, 27 de abril de 1956) (ver anexo documentos).

“El profesor, que desde ahora milita entre los directores de la Universidad, principió impartiendo el curso de Composición. Su principal aspiración para la escuela que ya le tomó cariño, es la organización completa, en lo que respecta al estímulo de jóvenes que se inician. El Solfeo, la práctica instrumental, el canto y la Armonía, son las principales materias que piensa el profesor Paredes Pérez incrementar.”

“La Escuela de Música de la Universidad, tiene como principal problema el de que son muy escasos los estudiantes que se reciben, cosa por la que la Rectoría

tiene principal atención, por que los egresos que surte la casa de estudios en esta dependencia no son compensados en cuanto al esfuerzo, al trabajo y al desempeño de las labores de parte de los maestros y alumnos” (Anónimo, 1956).

Además de las absorbentes labores administrativas y docentes que Paredes desempeñó en Monterrey, mantenía un intenso trabajo como compositor.

Composición en Monterrey

Desde antes de su graduación como compositor, Paulino Paredes realizaba un fuerte impulso en esta disciplina con la realización de obras tanto sacras como profanas. Su maestro Bernal Jiménez desde Nueva Orleans lo alentaba a seguir con su labor de compositor a pesar de las situaciones adversas que lo rodearan.

“Lo felicito porque ha seguido trabajando no sólo en el difícil terreno de la reforma sacro-musical sino también en el muchas veces más arduo de la composición musical, en el cual las incomprensiones, falta de estímulo, hacen sentir una soledad desconsoladora en torno al compositor” (Bernal, comunicación personal, 5 de octubre de 1954) (ver anexo documentos).

Paredes realizó sus obras más maduras en la ciudad de Monterrey entre las que destacan:

Concierto para piano y orquesta (1950)

Estrenado en la década de 1960 por el maestro Jesús Lira y la Orquesta Sinfónica de Guanajuato dirigida por el maestro José Rodríguez Fraustro (Paredes C., 2001).

Concierto para violín y orquesta (1954)

Obra pensada para una alumna destacada de la Escuela de Música de la Universidad de Nuevo León, de quien no se pudo obtener el nombre (Rocha, 2003). Sobre este dato existe discrepancia ya que Hernández Gama afirma que esta alumna pertenecía a la academia “Franco Vadillo”.

Ballet Espalda mojada (1954)

Esta obra fue compuesta en 1954 y la estrenó la Orquesta Sinfónica Nacional de México dirigida por Luis Herrera de la Fuente dentro de los conciertos de la Sociedad Artística Tecnológico en Monterrey.

El ballet *Espalda mojada* tiene un centro argumental programático que sirve de apoyo a la obra toda. Está basada en el problema social de los indocumentados obligados a atravesar a nado el río Bravo que sirve de frontera con los Estados Unidos. La música, nacionalista descriptiva toda ella, va desde la alegría ilusoria de quien corre tras del dólar hasta enfrentarse con los primeros obstáculos, el río y las patrullas. Onomatopéyicamente se escuchan las brazadas del nadador, quien logra llegar a la otra orilla para arrostrar las persecuciones y los malos tratos hasta que se ve vencido por la nostalgia del terruño, la familia y los amigos. (Jaramillo, 1989).

La primera ejecución de *Espalda mojada* le fue transmitida hasta su lecho de muerte, a través de la XET interpretada por la Orquesta Sinfónica Nacional desde el Teatro Florida pocos días antes de su muerte. Aún alcanzó a enjuiciar la interpretación con un hilo de voz: "Estuvo un poco lenta y los trombones desafinaron".

Luis Herrera de la Fuente en su libro *La música no viaja sola* (1998) afirma que: "Contra el vaticinio del médico, Paulino Paredes no murió a los tres meses; murió cinco minutos después de oír su partitura aquélla (refiriéndose al estreno de su obra *Espalda mojada*); la energía, la potencia de la esperanza lo mantuvieron vivo". Esta afirmación es falsa ya que *Espalda mojada* se estrenó el 6 de abril de 1957 y el acta de defunción de Paredes señala que éste murió el 9 de abril del mismo año, es decir, tres días después del estreno.

Espalda mojada fue la última que escucharía Paredes. Villegas (1957) señala que: "El triunfo llegó horas antes de que su vida se extinguiera".

Suite Los cuatro convidados (1955)

Estrenada por Guillermo Villarreal y la Orquesta Sinfónica de Matanzas en febrero de 1998 en la Sala José White de la ciudad de Matanzas, Cuba (Céspedes, 1998).

Poema sinfónico Cañón Huasteca (1956)

Esta obra participó en el concurso de obras sinfónicas inéditas "José Ángel Lamas" llevado a cabo en 1956 en Caracas, Venezuela. Este concurso contó con la participación de jurados como: Carlos Chávez (México) y Aaron Copland (EE UU) (Palacios, 1956). Esta obra fue estrenada por la Orquesta Sinfónica de la UANL bajo la dirección de Félix Carrasco en 1997.

Oficio de compositor

Según el testimonio de varios de sus contemporáneos, Paredes contaba con una admirable habilidad para componer música de manera rápida y sin necesidad de bocetos previos. Hernández Gama (comunicación personal, 2001). "Cuando yo era director del coro de niños de la Escuela Diocesana de Música Sacra, teníamos encargado cantar en una misa dos semanas más tarde; sin embargo, nos faltaba una obra por incluir en el programa. Yo estaba realizando el ensayo acostumbrado y vi pasar al Mtro. Paredes por ahí. Le pedí que me escribiera un motete para incluir en la misa. El Mtro. Paredes me pidió papel pautado y mientras yo terminaba el ensayo, él compuso dicha obra en media hora y me entregó la partitura original escrita a pluma sin errores." Este hecho es confirmado por Jaramillo (2001).

Rubén Isauro Rocha (2001) participó como alumno desde la fundación de la escuela y posteriormente fue asistente de Paredes. Al respecto comenta: "Yo no tenía mucha facilidad para tocar piano y necesitaba una obra para cantar que estuviera de acuerdo a mis posibilidades para acompañármela yo mismo. Le pedí a Paulino que me escribiera un Ave María con estas características y Paulino frente a mí me escribió la obra sin errores en un lapso de veinte minutos".

Entre el 18 y 25 de octubre de 1947 Felipe Ledesma relata (2003): "Fui de visita a casa de Paulino y él se encontraba escribiendo arduamente una partitura. Componía y orquestaba al mismo tiempo fuera del piano. Me dijo que era una sinfonía para niños que estaría dedicada a sus hijos (esta sinfonía se llamó *Benjamina*). En ese momento sus hijos mayores Paulino (quien murió siendo niño) y Carlos rondaban inquietos mientras su padre trabajaba. El maestro Pa-